

# LA SOLUCIÓN.

PERIÓDICO FILOSÓFICO Y DOCTRINAL.

SALE CADA QUINCE DÍAS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

En Gerona, trimestre. . . 3 reales.  
Fuera de Gerona. . . . 4 »  
Cuba y Puerto Rico. . . . 8 »  
Extranjero. . . . . 10 »

PRECIOS DE VENTA.

Cada número.. . . . 4 cuartos.  
Números atrasados.. . 6 »

Redacción y Administración, Plaza de Bell-lloch, núm. 4, Gerona,  
en donde se recibirán la correspondencia y pedidos.

A MI DIGNÍSIMO PROFESOR

**DON VÍCTOR OZCÁRIZ Y LASAGA**

EN PRUEBA DE MÍ SÍNCERO AFECTO.

Placeres, gloria, amor, sueños divinos,  
Esencias puras, deliciosas auras,  
Báquico estruendo, bacanal orgía,  
Gozes, deleites que apetece el alma!  
Grita la juventud despavorida  
Halagando risueñas esperanzas:  
Y en tanto, tú, desde el recinto breve  
Donde al saber tu soledad consagras:  
Virtud y ciencia! en tú sediento anhelo  
Lleno de fe con entusiasmo exclamas;  
Virtud y ciencia! emblema apetecido  
Que orla tu frente venerable y alta.  
Mi pobre lira enmudeciendo triste  
Sus pobres sonos pesarosa acalla;  
Porque comprende que su débil eco  
No es suficiente à pregonar tu fama.  
Màs ¡ay Señor! que es como el eco suyo  
Débil también la condición humana:  
Por eso yo consagraré à tu nombre  
Los pobres versos que me dicte el alma.  
Desde que asilo te prestó la cuna

NOTA.—Con motivo de celebrarse el 6 de Marzo los dias de nuestro muy querido amigo y hermano en creencias el redactor de LA SOLUCIÓN D. Víctor Ozcáriz, insertamos algunas de las muchas composiciones que se le tienen dedicadas.



Hincó el Destino su terrible garra  
 En tu inocente y desdichado pecho,  
 Y herido de él se deslizó tú infancia.  
 Disfrutabas las plácidas caricias  
 Que tú madre infeliz te prodigara  
 Cuando la suerte te arrancó del seno  
 Del ser que allá en la gloria te idolatra,  
 Lejos del cielo que te vió inocente  
 Correr los campos de eternal fragancia  
 Con que natura regalara pròdiga  
 El fértil suelo á la inmortal Navarra.  
 La vez primera tu megilla virgen  
 Sintió el calor de tú primera lágrima;  
 Y fuè que al verte de tu suelo ausente,  
 Ciencia y virtud! gritastes entusiasta,  
 Al par que á lo pasado consagraste  
 La rica perla de tu jóven alma.  
 Luego, màs tarde, cuando viste roto  
 El virgen manto de la pobre España,  
 A la ambición y á la codicia impía  
 Por torpes avarientos entregada,  
 Sintió tu pecho enaltecido y noble  
 Latir el noble corazòn con ansia:  
 Y desde entonces generoso y fuerte  
 El sér le diste á tú querida pátria!  
 Acto sublime de virtud emblema  
 Que honra tú vida y tú existir ensalza:  
 Más ¡ay Señor! que de la vida el vuelo  
 Está cercado de alevosas auras,  
 Cuyo soplo metífico envenena  
 Los breves dias y las horas rápidas.  
 Odios, envidias, ambición, recores,  
 Terribles frases, y à la vez amargas  
 Que lleva impresas el pendon luctuoso  
 Que la corrupta humanidad arrastra.  
 Sentiste herido el inocente pecho  
 Al ver en torno tuyo esas palabras  
 Que envuelto llevan el veneno infame  
 Con que emponzoñan las tempranas almas:  
 Y entonces triste retornaste al suelo,  
 Al grato suelo en que te vió Navarra,  
 Buscando una esperanza lisongera  
 Ya que habías perdido otra esperanza.  
 Cuando ufano y contento el piè pusiste  
 Sobre tus lares con angustia y ansia,  
 Cuando abrazar con insaciable anhelo  
 Ibas la frente de tu padre santa,  
 Cuando pensastes imprimir un beso  
 Sobre esa frente bendecida y casta

¡Suerte maldita! ni los tristes restos  
Pudiste contemplar en tu desgracia!  
Aquellos restos que adoraste en vida  
Y que tan cruel te arrebatò la Parca.  
Como si fuera desventura poca  
La injusta muerte, porque fuè temprana,  
Con que el destino en su furor insano,  
La madre te arrancò que idolatrabas!  
Màs, no era solo, este terrible golpe  
El que la suerte reserbaba aciaga  
Para quien como tú, via en la vida  
Continúa la cadena de desgracias;  
Porque el Destino si à ensañarse llega  
Hierde muerte, pero no se cansa.  
Por eso, cuando solo y desgraciado  
Viste en la vida la pesada carga,  
Huíste à buscar el fraternal consuelo  
En las caricias de tú pobre hermana.  
Aquel àngel de amores bendecida  
En quien natura retrató sus gracias.  
Pero también con despiadado empeño  
De su vista la suerte te privaba.  
Y mientras tú, desventurado y triste  
Vertías de dolor amargas lágrimas,  
Aquella pobre flor, única, sola,  
Que de tu vida en el desierto estaba  
En solitaria y escondida celda  
Lloraba sus tristezas solitaria  
Era el castigo que te daban torpes  
Aquellos, ¡ay! à quienes te ligaban  
Los vínculos sagrados de la sangre,  
Porque la sangre en la familia es santa.  
¿Y porquè tal furor? Porque eres libre,  
Porque eres grande en pensamiento y alma,  
Porque tu ser desde inocente niño  
A la sublime libertad consagras.  
Abandonaste la gentil Navarra,  
Porque te herian los recuerdos tristes  
Que hoy todavia despedazan tu alma.  
Porque te vías desdichado y solo,  
Porque el único ser que te quedaba,  
Robado al mundo con sorpresa infame,  
Vertía à tú pesar, amargas lágrimas:  
Al par que, los injustos despiadados  
Que aquel àngel de amor arrebataran,  
Odios, envidias, ambición, rencores,  
Con cínica maldad te tributaban.  
Y desde entonces, con ardiente celo  
Virtud y ciencia, por doquier proclamas,

Y el mundo, en pago á tu saber; ansioso  
Con justa admiración hoy te consagra  
Virtud y ciencia; emblema apetecido  
Que orla tú frente venerable y alta.

FÉLIX COLONGUEZ.

---

Idem.

Amor y gratitud: dones hermosos  
Que osa cantar la pobre lira mía,  
Vosotros sois los móviles grandiosos  
Que agitan hoy mi ardiente fantasía.

No en busca nó, de aplausos à millares  
Ni de servil adulación tampoco;  
Van en busca mis cèlicos cantares;  
Porque aunque poco soy, no soy tan poco.

Yo vagaba risueño por la vida  
De ese mundo ideal que llaman glória;  
Por sublime senda iba perdida  
De sueños mil, mi pálida memoria.

Yo cruzaba su senda de luz llena  
En noble aspiración arrebatado;  
Que es la vida soñando más amena;  
Que es el mundo más bello, despreciado.

Quise cantar; quise soñar despierto;  
Más se perdió mi voz, con honda pena,  
Cual salvaje rujido en el desierto  
Del leon que cruza la abrasada arena.

Solo hubo un eco que volvió con celo  
Voz á mi voz, templanza à mi pereza,  
Y otra vez osè alzar el raudó vuelo  
Al templo de la glória y la grandeza.

Maestro querido; si cruzando el mundo  
En la débil barquilla de mi sino,  
Llego templado y con sereno rumbo  
Al término grandioso del camino.

Si á fuer de borrascas y de pena  
Llego á besar la playa de mi sueño,  
Yo te enviaré de su dorada arena  
Mi humilde voz y mi cantar risueño.

Saludaré tu genio, y si la vida  
Pedestal es mezquino de la glória,  
Mi alma te consagra ennoblecida  
Un lugar en su ser y en mi memoria.

Amor y gratitud; dones hermosos  
Que osa cantar la pobre lira mía,  
Vosotros sois los móviles grandiosos  
Que agitan hoy mi ardiente fantasía.

SONETO.

Encanto sin igual tiene tu acento,  
Dulzuras gratas tu saber derrama,  
Llama es tu boca que mi pecho inflama,  
Y el metal de tu voz me dà contento,  
Dichoso el dia que su suave aliento  
Infundiendo en tu pecho dulce llama,  
Dijiste al mundo: mi razón no te ama,  
Que hidròpico en saber mi pecho siento.  
Quisiera al alabarte alzar mi encanto  
Segun merece tu sublime ciencia;  
Màs mi númen es corto, y parco el canto,  
Y mi lira te canta reverencia  
Y te ciñe las orlas de su manto:  
¡Ofrenda grata en misteriosa esencia!

JUAN JOSÉ GARCIA BELLOSO.

---

ESPIRITISMO.



III.

Resulta en resúmen que en el compuesto hombre existen dos elementos: uno material y otro moral, el primero no puede traspasar los límites marcados por la naturaleza; el segundo puede estacionarse ó elevarse á voluntad del individuo, aunque con sujeción siempre á la armonía del progreso. La perfección orgánica debe agradecerse á las evoluciones y transformaciones de la materia á la cual están sujetos todos los cuerpos, y á la que deben volver para ser nuevamente transformados y elaborados, de conformidad siempre, con las leyes físicas que nos rigen; el adelanto social no debe agradecerse más que al pensamiento inteligente que lo va realizando paso á paso, sin descomponerse ni transformarse y sí solo reformándose.

Que el progreso ó la cultura de la razón está en pugna abierta con la materia, lo demuestra su tendencia misma. Precisamente por el mero hecho de oponerse á los naturales instintos debe comprenderse cuan diferente es la esencia de una cosa y otra; pudiendo solo tal diversidad explicarnos á satisfacción el dualismo que entre ambos existe; porque no cabe dentro lo lógico suponer que si la razón y la materia fuesen una misma cosa, crease ésta un enemigo natural, ó un algo que le fuese repulsivo.

El objetivo que el progreso se propone es acortar la necesidad física para acrecer la inteligente, y como esa aspiración entraña un perjuicio hecho á la materia, toda vez que procuramos prescindir de ella ó evadirnos de su tutela, mal se ariene semejante conducta con la procedencia material que á nuestra razón quiere darse. Si la inteligencia, cuanto más elevada, más repulsión siente por el organismo y más desea separarse de él, es señal indeleble de que son dos cosas heterogéneas de sí, que se

toleran por necesidad, no por simpatía, y que todos los esfuerzos de la primera tienden, (ya que romperlos no le es posible, mientras se manifiesta físicamente), á debilitar cuando menos los lazos que le unen con el último, teniendo precisión de él para depurarse y realizar su carrera, porque es el único que puede utilizar si desea entraren el terreno de acción.

El Progreso es, pues, una necesidad imperiosa del hombre moral y una traba terrible del hombre material, demostrando claramente la entidad que forma la criatura, ó sus dos personalidades contenidas en una sola, la personalidad cuerpo y la personalidad alma, momentánea la primera y eterna la segunda, porque de la eternidad necesita si debe llenar el objeto para que ha sido creada.

Probada la concurrencia del alma en las manifestaciones vitales del ser racional, entremos ahora á examinar las relaciones que deben unirla, y en nuestro concepto la unen, con el Autor de la creación.

Podríamos prescindir de esclarecer tales relaciones, si todos los que aceptan al alma fuesen partidarios de la inmortalidad de la misma, pero hay algunas escuelas que reconociendo su existencia, la consideran, si bien distinta de todas las demás fuerzas naturales, como parte de una esencia universal, de la cual toma una pequeña porción el hombre cuando aparece en el teatro de la vida. Tales escuelas, aunque en las manifestaciones vitales confiesan la concurrencia de un elemento no material, niegan sin embargo, la individualidad de tal elemento, y desarrollan la teoría de que siendo el cuerpo una parte de la suma total de moléculas evolucionadas y elaboradas convenientemente para aparentar una individualización, la inteligencia ó alma, como vulgarmente se la nombra, no es más que la absorción hecha por el ser que nace de una pequeña porción, de esa esencia desconocida pero existente, aunque difiera de todo lo atómico; y cuya porción, disgregándose de su todo, vuelve á unirse á él al cesar las funciones del cuerpo que la utiliza.

No entraremos á rebatir de lleno semejante doctrina por considerarlo superfluo; pero desde el momento que siguiendo el hilo de nuestro tema probemos tal inmortalidad, quedará derrumbada por su misma base, sin separarnos por ello de nuestro primordial objeto.

Tenemos ya ante nuestra vista tres términos conocidos que nos permiten apreciar con alguna mayor exactitud el resultado de la incógnita, ó sea, la existencia de un Dios creador, la realidad de un progreso á cumplir y la efectividad del alma destinada por su misma naturaleza á recorrer ascencionalmente lo infinito de tal progreso.

Dios, al crear el Universo, lo hizo con algún objeto, pues el placer de contemplar solo y eternamente su trabajo implicaría una voluntad bastante egoísta y defectuosa, contraria á toda perfección y sensible á la fatuidad, porque fátuo es el que se goza en enorgullecerse á sí mismo; pero no pudiendo suponer en Dios tales defectos, hemos de conceder que dentro la misma creación quiso incluir á un ser bastante inteligente, que comprendiendo la grandiosidad y magnitud de tal obra en su conjunto, desease estudiarla hasta en los más insignificantes detalles, para que admirándola, admirase al propio tiempo la capacidad del autor: solo así

puede explicarse la aparición del hombre como único ser dotado de la comprensión necesaria para hacerse cargo no sólo de la creación, sí que también de su objeto, toda vez que el poseer tales conocimientos significa una seguridad de su futuro estado, que no puede menos de tranquilizarle respecto al porvenir. La especie humana, dotada de una facultad intelectual que está negada á las demás especies, posee al mismo tiempo que la razón, el organismo necesario para desarrollarla y extenderla á todo cuanto le rodea, teniendo suficientes aptitudes para analizar lo perceptible á sus sentidos, ya sea en la potencia, que es propia á su estado natural, ya en la mayor amplitud adquirida por los medios científicos á costa de grandes y penosos trabajos. Si, pues, posee tal potencia analítica, si la comprensión de lo desconocido depende de su voluntad, y si solo ésta, poniendo en ejercicio la actividad, es el motor impulsivo que nos impele hacia las regiones elevadas del progreso, bien podemos considerarnos destinados á ser nosotros el objeto preferente de la creación, toda vez que estando colocados en la etapa más culminante de la escala zoológica, no tenemos ante nuestra vista ser alguno que nos sea superior, porque de haberlo, toda nuestra tendencia se reduciría á querer alcanzar aquella mayor perfección, ya orgánica, ya intelectual, que tal otra especie poseyera.

Nos hallamos ser pues, dentro nuestro planeta, la última expresión de Dios ó los más idóneos para comprenderlo; pudiendo afirmar con toda seguridad, que tal es nuestra misión y tal nuestra tarea; noble y elevada de sí, porque está destinada á descubrir la obra colosal de la creación, tanto en lo que tiene de grandeza como en sus partes infinitamente pequeñas; más grandes, si cabe, que las masas de asombrosas proporciones que hieren directamente nuestra vista, y que tan respetuosa idea nos hacen concebir del Artífice que las ha producido.

Si el destino del hombre en particular y de la humanidad en general no fuere ese, si nuestra aparición en el mundo obedeciese solamente á la necesidad que tiene la vida de manifestarse y expresar su potencia creando formas y organismos complicados, sin llevar otro móvil que el capricho de hacer brotar de su seno seres que, apareciendo momentáneamente, tuviesen que ser pasto otra vez de las leyes ineludibles de la materia, ni dejar del individuo más rastro que el recuerdo que la historia puede dedicarle, ¿por qué concedernos, al par que la vida, esa inteligencia, que pugnando por salirse de las necesidades físicas, por considerarlas puramente accesorias, se engolfa en el estudio de los arduos problemas de Dios, la inmortalidad y las causas y leyes á que halla sujeta la creación, cuando por una terrible irrisión se le deja concebir cosas que nunca puede llegar á poseer?

Se nos contestará que el adelanto importado por el individuo no solo debe aprovecharle á él sino que más directamente debe aprovechar á la humanidad; porque es ésta la que está destinada á adelantar en su conjunto para labrar la felicidad de los hijos que cobije en lo futuro; pero

tal respuesta no puede satisfacernos, si no se nos dá la seguridad de que nuestro planeta será eterno. Para ello interrogamos á la ciencia, y ésta nos dice que el mundo seguirá la suerte de todos los cuerpos; desaparecerá, y con él los seres que á su sombra hayan vivido y pensado.

Presentándonos semejante perspectiva, ¿no cabe preguntarnos el porqué ha sido creada la inteligencia, si no debe poseer la inmortalidad? Si hay algo inmortal y ese algo no es el alma, ¿por qué dejarle comprender que tal inmortalidad existe? ¿no sería más benéfico negarle toda noción de eternidad y progreso, dejando ambas cosas completamente desconocidas; si esas, saliéndose del círculo de sus deseos posibles, se le hicieran irrealizables en absoluto, no permitiéndole traspasar la demarcación señalada por el Autor?

No conociendo, sus deseos se limitarían sencillamente á poseer lo que como existente se presentase visible á los sentidos, concretando las aspiraciones al espacio más reducido que importaría la mayor limitación de sus facultades.—JOAQUIN VIDAL.

(Se continuará.)

## VARIEDADES.

Toma colosales proporciones el desarrollo del espiritismo en esta provincia, ésto es, á consecuencia de la propaganda incesante de los afiliados á tan Santa doctrina y para dar mas testimonio diremos que en esta Capital cuenta con varios centros, bien organizados, donde al alcance de los concurrentes se dan lecciones para que de esta manera pueda venirse mas en conocimientos de su filosofia, asi como proporciona libros para el estudio de la misma.

Cuenta hoy el espiritismo con experimentados profesores para su mas pronto desarrollo.

Y como de lo mas santo se componen parodias parece que tambien existe un centro *espiritero* si esta palabra no es error de imprenta, que ojalá lo fuese.

En otro número seremos mas explícitos, respecto de los sainetes inventados para desacreditar la idea.

Por los artículos que publica el periódico «El Porvenir», firmados con la inicial E, resulta que todos los sábios han sido unos locos; de lo cual se deduce que su autor está en peligro de incurrir en la demencia de creer que los demás hombres son tales locos; y entre los cuales, enumera á metafísicos y espiritistas. Pues bien, que lea y estudie los libros, revistas y periódicos espiritistas, y una vez mejor informado, que provoque una discusión con los defensores de nuestra doctrina, y su ilustrado talento se verá libre del error en que actualmente se halla.

AL SUBLIME POETA ESPAÑOL

**DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA**

Para canto y piano.

Letra y música por don Víctor Ozcariz.

**Precio 4 pes etas.**

Se vende en Barcelona.—Almacen de música de don Rafael Garcia,

Rambla de San José, 29.

Establecimiento Tipográfico de Alberto Nugué, Plaza de Bell-lloch, Gerona.